

(Mitologías Antiguas: India **Narraciones**)

EL ERMITAÑO Y EL ELEFANTE

5º

Un día, un ermitaño salió del bosque y se sentó en cuclillas en el camino que iba al pueblo. Él tenía apariencia extraña pues estaba sentado en la tierra. Tenía una barba larga negra, el cabello le llegaba hasta el hombro y se vestía sólo con un pedazo de tela áspera que rodeaba sus caderas.

En muchos momentos, sus ojos se cerraban y él no notaba lo que estaba pasando a su alrededor. Los lugareños, campesinos hindúes, lo trataban con gran reverencia. Ellos caminaban cuidadosamente alrededor del santo varón y, de vez en cuando, ponían un cuenco de leche o un cuenco con un poco de arroz al lado de él. Así, este ermitaño permanecía sentado en cuclillas en el camino y no hablaba a nadie por muchos días.

Los animales salvajes que viven en los bosques de la India: tigres, elefantes, serpientes y monos, usualmente se mantienen lejos de los pueblos donde las personas viven, porque a ellos no les gusta el olor a seres humanos. Pero hay excepciones. Tú sabes que los elefantes viven en manadas como las vacas, y el elefante que pertenece a una manada ayuda a otro de su misma manada cuando hay algún peligro.

Sucedió una vez que había un elefante que se portaba mal. Este travieso comenzó a dar de puntapiés y a herir a los otros elefantes con sus colmillos, y a empujarlos cuando iban a beber al río.

Pasado algún tiempo, los otros elefantes decidieron que ya habían tenido bastante con él, y la manada entera se volvió en su contra. Atacaron al elefante malo, lo tumbaron y lo pisotearon hasta que éste huyó. Pero este elefante nunca pudo volver a la manada y fue llamado "el pícaro travieso"

Una vez este elefante pícaro, que sabía que no podía volver a la manada, andaba enojado y furioso, corría a través del bosque trompeteando ferozmente y pisoteando todo lo que hallaba en su camino. Hasta los tigres huían de tal elefante pícaro y enojado.

Una mañana, las personas del pueblo habían dejado sus cabañas para ir a trabajar al campo. Cuando los niños habían salido a jugar en el camino, escucharon el fuerte y terrible trompetear del elefante enojado. Entonces el enorme elefante, con sus pequeños ojos rojos

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyendas/>

llenos de furia, salió del bosque y se dirigió al camino. Las personas corrieron preocupadas, y se esparcieron en todas las direcciones para llegar al camino. Las madres se llevaron a sus niños para ponerlos a salvo, pero un pequeñuelo había quedado en el camino y el elefante se dirigía hacia él.

Por la excitación, nadie había puesto atención al ermitaño, pero éste, no solo se quedó, sino que se levantó, caminó serenamente por medio del camino y se detuvo allí, justo delante del niño. El elefante mantenía su ruta, pero de pronto se detuvo a tres pies del ermitaño. El santo varón no se movió para nada, él solamente miró al elefante.

Por unos momentos, a los campesinos se les detuvo la respiración mientras el elefante y el santo varón se miraban uno al otro. Luego el elefante se alejó. Toda la bravura había salido de él, y caminó callado y mansamente de regreso al bosque. El ermitaño se sentó en el camino de nuevo como si nada hubiera pasado.

Aportación del Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre **la Antigua India** se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>